

manos de los Filisteos, perdió al mismo tiempo la corona y la vida. Pero las palabras hebreas no significan *quitar*, sino porque significan *levantar*; y así se toman no solamente por *quitar*, sino tambien por *elevar*. En la version de los Setenta se tomaron los dos verbos en este sentido, y el samaritano usa tambien del segundo como reciproco *elevarse*, lo que parece confirmar que uno y otro denotan *elevacion*. Balaam parece que anuncia aqui prosperidades mas bien que desgracias. El linage de Israel se perpetuará y se multiplicará; tendrá un rey que se hará superior á Agag. Este pueblo poderoso despues de haber exterminado á los Amalecitas, sus primeros enemigos, continuará extendiendo su reino hasta el Eufrates; y Jesucristo, el verdadero David, despues de haber destruido el imperio de la idolatria, continuará extendiendo su imperio hasta las extremidades del universo. La Iglesia de Jesucristo es su pueblo, y este pueblo se extenderá por toda la tierra.

IX.
Sobre el V.
8. Dios sacó
á Israel de
Egipto y le
lleno de fu-
erza.

El Dios fuerte le sacó de Egipto, y hay en él una fuerza semejante á la del reem. Estas son las mismas palabras que hemos visto ya en el anterior discurso de Balaam, con la única diferencia de que allí el hebreo dice en plural: *Dios los sacó*, lo que parece una pura falta del copiante; y aquí se lee exactamente en singular en el hebreo mismo: *Dios le sacó*. El Dios fuerte, el Todopoderoso ha sacado á Israel de Egipto para introducirle en la tierra de Canaan; y le ha dado una fuerza superior para subyugar á todos los pueblos que se opusieren á su tránsito, ó quisieren resistir al poder con que Dios le ha armado. Pero estos primeros prodigios representan otros infinitamente superiores. El Dios fuerte hará brillar de nuevo su poder sobre la tierra, librando á su pueblo del poder de las tinieblas, y haciéndole pasar al reino de su Hijo muy amado. Llenará de fuerza á los apóstoles; de suerte que estos doce hombres en ménos de cuarenta años, destrozarán por todas partes el reino de la idolatria, y establecerán el imperio de Jesucristo. Llenará de fuerza á los mártires que consolidarán con su sangre los trabajos de los apóstoles. Nada igualará la fuerza de estos hombres admirables que serán invencibles; y que aunque parecerá que mueren á los golpes de sus enemigos en este mundo, irán despues de su muerte á reinar para siempre con Jesucristo en el cielo, al mismo tiempo que sus enemigos, responsables de su sangre, serán precipitados en el infierno por toda la eternidad. En todos tiempos la Iglesia de Jesucristo será dotada de una fuerza que nada podrá vencer, porque se deriva de Jesucristo que le ha prometido estar con ella hasta la consumacion de los siglos.

X.
Continuaci-
on del V. 8.
Conquistas
prometidas
á Israel.

Este pueblo devorará á los pueblos que fueren sus enemigos, desmenuzará sus huesos, y sus flechas traspasarán; ó segun los Setenta, y con sus flechas traspasará á sus enemigos. La Vulgata pone los verbos en plural: *Devorarán á los pueblos que fueren sus enemigos, desmenuzarán sus huesos, traspasarán con sus flechas; es necesario suplir á sus enemigos.* Lo demas acaso no es otra cosa que una trasposicion; porque en lugar de leer, como dice el hebreo: *Devorabūt gentes hostes suos, et sagittis suis perforabit hostes suos. Devorabūt gentes... et sagittis suis perforabit hostes suos.* Este pueblo devorará las naciones... y con sus flechas atra-

vesará á sus enemigos. La Vulgata diciendo *hostes illius*, y no *hostes suos*, parece que refiere este *illius* á Dios; lo que pareciera suponer que se decia tambien de Dios que su fuerza era semejante á la del reem ó rinoceronte; mas en el hebreo y en los Setenta todo esto se refiere al pueblo. El devorará las naciones, exterminándolas; él desmenuzará sus huesos, haciendo perecer á todos sus gefes, y á todo lo que constituyere su fuerza: él atravesará con sus flechas á sus enemigos, sin que puedan evitar el golpe, porque Dios va á entregar en las manos de Israel á todos los que se armaren contra este pueblo. Schon, rey de los Amorreos, Og, rey de Basán, y treinta y un reyes de Canaan, van á caer á los tiros de los Israelitas. Las flechas de Jesucristo son su palabra; pero sus flechas son agudas (1), y los pueblos cayeron bajo de él. El devorará á las naciones, destruyendo en ellas el reino de la impiedad; desmenuzará sus huesos, exterminando los príncipes idólatras y perseguidores que eran el apoyo de la impiedad; someterá á los pueblos sujetándolos á la obediencia de la fe. Todo esto se atribuye á su pueblo, porque Jesucristo es el gefe de su Iglesia que es su pueblo; él es quien por sí mismo extermina á los impíos; por medio de los ministros de su Iglesia enseña y bautiza á los pueblos; y de la mano de su pueblo salen las flechas de la palabra evangélica que le somete las alturas.

El reposó como un leon; y se echó á dormir como un leoncillo; ¿quién se atreverá á hacerle levantar? ó á la letra, segun el hebreo: El reposó, y se echó á dormir como un leon y como un leoncillo. La Vulgata y los Setenta han leído lo mismo; y la Vulgata entiende aquí tambien por *leona* el animal que los Setenta han entendido que es un *leoncillo*, porque en efecto la palabra hebrea parece que es masculina; en el samaritano que pone una letra diferente (LBIH por LBIA) esta palabra podría ser femenina. Sea lo que fuere, Balaam repite aquí casi en los mismos términos lo que Jacob habia dicho de Judá (2); la diferencia consiste solamente en que el texto del Génesis pone *accubuit* por la palabra *rabas*, que no se aplica mas que á los animales, en vez de que el texto del libro de los Números pone *sacab*, que no se aplica mas que á los hombres. Así la metáfora está mejor sostenida en el texto del Génesis, y el *sacab* del libro de los Números sería tal vez una falta del copiante. La Vulgata lo expresa por *dormiuit*; este es el sentido que ella da con frecuencia á esta palabra, aunque en el hebreo significa propiamente *accubuit*; en lo que se diferencia de *jasan*, *dormiuit*. Balaam aplica pues, á todo Israel lo que Jacob habia dicho de Judá, que habia sido escogido por Dios para ocupar en aquel pueblo el primer lugar: *El reposó como un leon, y se echó á dormir como un leoncillo; ¿quién se atreverá á hacerle levantar?* Cuando este pueblo hubiere conquistado la herencia que le está prometida, se establecerá en ella; reposará allí como un leon vencedor que despues de haber arrebatado y devorado su presa, vuelve á entrar en su cueva y se echa á dormir en ella; el que se atreviera á perturbar su reposo, sufrirá la pena de su temeridad. Cuando David concluyere la conquista de todo el pais prometido á Israel, reposará como un leon lleno de fuer-

XI.
Sobre el V.
9. Paz que
dicho segun
á las em-
quistas de la
rael.

[1] Psal. XLIV. 6.—[2] Gen. XLIX. 9.

za; Salomon poseerá en paz el reino de su padre; nadie se atreverá á perturbar el reposo de su reino; y si despues de esto los Asirios y los Caldeos se atreven á atacar á Israel, Dios hará caer luego sobre ellos la pena de las violencias que hubieren cometido. El nuevo Israel, la Iglesia de Jesucristo, tendrá que combatir tambien por tres siglos para establecer sobre la tierra el reino de Jesucristo por el evangelio. Despues le será dada la paz; Israel reposará entónces como un leon vencedor; y el que se atreviere á perturbar este reposo, experimentará tarde ó temprano que Dios vela sobre Israel, y hiere con el anatema á todos sus enemigos.

El que os bendijere, será bendito; y el que os maldijere, será maldito. Los Setenta expresan esto en plural y en presente: *Los que os bendicen, son benditos; y los que os maldicen, son malditos.* El hebréo no determina ni el presente ni el futuro; pero se halla mezclado allí el singular con el plural: *Bendito los que os bendicen, y maldito los que os maldicen.* En el hebréo se ha podido confundir fácilmente el singular *beneficens* y *maldicens* con el plural *beneficentis* y *maldicentis*. La Vulgata parece haber tomado el sentido verdadero diciendo: *Qui benedixerit tibi, erit et ipse benedictus; qui maledixerit, in maledictione reputabitur.* Dios habia dicho tambien á Abraham: *Yo bendeciré al que os bendijere, y maldeciré al que os maldijere* (1). La misma promesa se habia repetido por Isaac á Jacob: *el que os maldijere será maldito, y el que os bendijere será bendito* (2). El que bendijere á Israel sinceramente y del fondo de su corazon, será objeto de las bendiciones de Dios. El que le maldijere ó le tratare como un objeto de maldicion, atraerá sobre sí la maldicion de Dios. Asi tambien el que bendijere á la Iglesia de Jesucristo, uniéndose á ella como al único objeto de las bendiciones de Dios, participará de las bendiciones celestiales con que Dios la enriquece. El que la maldijere separándose de ella, y tratándola como objeto de maldicion, atraerá sobre sí el anatema de una maldicion eterna.

§ IV. Discurso cuarto de Balaam.

En fin, Balaam *vuelve á tomar* por cuarta vez su *parábola*. Esta es siempre la expresion de Moises: *sumpta parábola*, según la Vulgata; *parábola sua* según el hebréo; y esta expresion nos recuerda tambien la de San Pablo, que hablando de los sacrificios que se ofrecian continuamente en la primera parte del Tabernáculo, y del que se ofrecia una sola vez al año en la segunda, añade que era una parábola de lo que sucedia entónces: *Que parábola est temporis instantis* (3), ó según el griego, *tunc instantis*. La necesidad de este sacrificio anual manifestaba la insuficiencia de los primeros; y la repeticion anual de este segundo sacrificio que era de la misma naturaleza que los primeros, manifestaba la insuficiencia de unos y otros, en los que se ofrecian, como dice el Apóstol, *dones y victimas que no podian purificar la conciencia de los que tributaban este culto á Dios*. Estas ceremonias eran *parábulas* que el judío grosero y carnal no comprendia; pero cuyo misterio nos ha descubierto el Espíritu de Dios por boca de este apóstol. Tales son las *parábulas*

XII.
Continuación del V. 9. Bendito al que bendijere á Israel, maldice al que le maldijere.

I.
Sobre el V. 15. del mismo c. xxiv. Balaam continúa hablando en parábola.

[1] Gen. xii. 3.—[2] *Ibid.* xxvii. 29.—[3] Hebr. ii. 3.

de Moises y de los profetas. El ojo profano no ve mas que la corteza de ellas, y se persuade de que no hay mas allí; pero el Espíritu de Dios descubre los misterios del reino de los cielos á quien es dado conocerlos: *Vobis datum est nosse mysteria regni caelorum* (1).

He aquí, pues, dice Balaam, he aquí lo que dice Balaam, hijo de Beor, he aquí lo que dice el hombre, cuyo ojo estaba cerrado. Estas son puntualmente las mismas palabras con que empieza el discurso tercero. Se habia omitido advertir en este pasage una falta que hay en el hebréo, y aquí se repite, y es en el nombre de *Balaam hijo de Beor*: en el hebréo se lee בְּנֵי בְּאוֹר, *Beno Behor*, que significaria su hijo *Beor*, en lugar de בֶּן בְּאוֹר, *Ben Behor*, que significaria su hijo *Beor*. Es muy admirable que semejante falta se haya escapado en el primero de estos dos textos; y todavia mas que se haya repetido en el segundo; pero esto prueba la necesidad de la critica para distinguir estas falsas lecciones de las verdaderas.

He aquí lo que dice el que oye las palabras del Dios fuerte; el que está instruido en la ciencia del Altísimo; el que ve la vision del Todopoderoso; el que cae, y el que tiene los ojos abiertos. Estas son tambien poco mas ó ménos las mismas expresiones de que se usa al principio de este discurso tercero. Solo hay demas aquí estas palabras: un hombre que está instruido en la ciencia del Altísimo, ya porque los copiantes hayan omitido esto en el discurso tercero, ya porque en efecto Balaam no lo haya dicho sino en el cuarto. Sobre lo que debe ademas observarse, que en el discurso precedente el samaritano no tiene estas palabras: *He aquí lo que dice el que oye las palabras de Dios*; pero están en los Setenta como en el hebréo; y parece que estas variaciones de mas ó de ménos en estos discursos, no provienen mas que de la negligencia de los copiantes. Los Setenta parece que creyeron que la palabra *nosel*, que significa *cadens*, representaba la idea de un hombre, cuyos sentidos se rinden al sueño; y parece que esto les dió ocasion á añadir esta idea á la frase precedente, diciendo: *Un hombre que ve la vision de Dios en sueños.* Mas Balaam parece que estaba despierto en todo esto; y es muy posible que el resplandor de la vision celestial le haya hecho caer. Ezequiel, Daniel y San Juan cayeron en tierra de cara en casos semejantes. Se puede estar pues al sentido de la Vulgata y del hebréo, *cadens*. Balaam cayó; pero al caer tenia los ojos abiertos, y aun porque los tenia bien abiertos, le hizo caer el resplandor de la luz celestial. Fue instruido en la ciencia del Altísimo, Dios le comunicó las luces de su divina preciencia, descubriéndose revoluciones muy lejanas y sucesos muy circunstanciados, como se prueba con lo que sigue.

Yo le veré, pero no actualmente; yo le contemplaré, pero no de cerca. Yo veré á este Dios fuerte, cuyas palabras oigo, á este Altísimo que me comunica su ciencia, á este Todopoderoso que me presenta la vision que hiere mis ojos (2). El será visible revisiéndose de nuestra naturaleza; pero no será actualmente, todavia no llegamos á este tiempo. Yo le contemplaré en la carne á que estará unido; pero no será de pronto, este tiempo no está cercano.

[1] *Math.* xiii. 11.—[2] Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.

II.
Continuación del V. 15. Observación sobre el texto hebreo.

III.
Sobre el V. 16. Observaciones sobre los textos hebreo y samaritano, y sobre la Version de los Setenta.

IV.
Sobre el V. 17. Dios se hará visible á los hombres por la Encarnacion de su Hijo.

Yo le descubro á lo léjos como los patriarcas á quienes fue prometido.

V. Una estrella nacerá de Jacob, y una vara nacerá de Israel. En lugar de *orientur*, nacerá, que se halla en la Vulgata y en los Setenta, se lee en el hebreo *DARAC, incedet*, una estrella caminará, se adelantará; pero es muy verosímil que los copiantes hayan confundido *DARAC, incedet*, con *ZARAK, orientur*, que es la expresion propia hablando de un astro. Una estrella nacerá de Jacob. Lo que veo de léjos es un astro que algun día debe nacer de Jacob. El nacerá sobre la tierra en medio de éste pueblo; pero su origen sera todo celestial. El se llamará asimismo *la estrella de la mañana*, porque ha nacido del seno de su Padre antes de la aurora; ningun otro le es comparable. David y Salomon no tendrán un origen semejante; aunque de su familia saldrá el astro que veo. Una vara, es decir un cetro, nacerá de Israel. Este astro ejercerá el poder soberano en Israel. No será Saul, ni David, ni Salomon, ni alguno de los que ocuparen despues de estos los tronos de Israel ó de Judá; sino que cuando el cetro del poder temporal saliere de Judá, nacerá de en medio de este pueblo el cetro de un poder espiritual y celestial; entónces nacerá de Israel un niño que será á un tiempo astro y cetro, porque será *Hijo del Altísimo ó Hijo de David*. El Señor Dios le dará el trono de David su padre (1); reinará por todos los siglos sobre la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin; pero su reino no será de este mundo; su reino será el de los cielos. Reinará desde el cielo sobre la tierra para atraer á los hombres de la tierra al cielo. Una estrella anunciará su nacimiento; pero esta estrella no será el cetro; esta estrella anunciará que nace el que debe llevar este cetro divino que solamente á él pertenece (2).

VI. Despedazará los ángulos de Moab, y la cumbre de los hijos de elevacion. Los ángulos de Moab son sus gefes, como lo expresan los Setenta y la Vulgata. Jesucristo se llama la *pedra angular*, porque es el gefe de su pueblo. Respecto de la segunda parte del versículo se lee en el hebreo lo que los Setenta y la Vulgata explican así: *Et vastabit omnes filius Seth*. Los hijos de Seth son los pueblos de la tierra que despues del diluvio descendien todos de Seth por Noe; y Jesucristo vino para destruir en ellos el reino del pecado, el imperio del demonio. Mas el hebreo y el samaritano presentan otro sentido. En lugar de *QARAR*, que se supone significar *vastabit*, se lee en el samaritano *QARAD, verticem*, la cumbre, expresion paralela á los *ángulos* de que habla la primera parte. Los ángulos y la cumbre designan á los gefes. Esta leccion se confirma tambien por el texto de Jeremias que repite las expresiones de Balaam contra Moab: *Un fuego salió de Hesebon, dice Jeremias, y una llama de la casa de Schon; y devoró los ángulos de Moab, y la cumbre de los hijos de elevacion* (3). Se lee allí *SAON*, que significa como *SETH*, elevacion; lo que da lugar á conjeturar que en el texto del libro de los Numeros la palabra *SETH* conservada por los Setenta y la Vulgata, podria tomarse aqui en el sentido de *SETH, elevacion*; y estos hijos de elevacion son los hijos de orgullo; y estos hijos de orgullo son los Moa-

[1] Luc. i. 32. 33.—[2] Véase la nota del padre Houbigant sobre este texto.—[3] XLVIII. 45. El padre Houbigant compara estos dos textos, y aunque traduce aquí *proeternet omnes filios Seth*, ou Jeremias traduce *cervicis filiarum superbia*.

bitas mismos, á quienes Isaías y Jeremias reprochan este crimen (1). El príncipe que Balaam ve, *despedazará los ángulos de Moab, y la cumbre de los hijos de orgullo*. El es la estrella de la mañana, nacido de su padre antes de la aurora, el que sacó á Israel de Egipto; quien herrá á los Moabitas, y hará perecer á sus gefes por mano de David. Estos pueblos son descendientes de Lot que era hermano; es decir sobrino de Abraham. Ellos son hermanos de los Israelitas; pero no tienen parte en la alianza que Dios ha hecho con Israel; y cuando este monarca divino, despues de haberse manifestado en la tierra, entrare en el poder de su reino celestial, despedazará los *ángulos de Moab*, á los gefes de los que por su origen serán hermanos del nuevo Israel; pero que no habrán entrado en la nueva alianza; quitará todos sus gefes á los Judíos incrédulos; destruirá su república; despedazará la *cumbre de todos estos hijos de orgullo*, que, segun las expresiones del Apóstol, *no reconociendo la justicia, que viene de Dios, y procurando establecer su propia justicia no se someterán á esta justicia que viene de Dios por la fe; porque Jesucristo es el fin de la ley para justificar á todos los que creen en él* (2). Despedazará su cumbre, quitándoles su soberano pontifice, de suerte que ellos quedarán sobre la tierra sin rey y sin príncipe, sin sacrificio y sin altar.

Edom será su herencia, y tendrá por herencia á Seir su enemigo. Este texto ha sido alterado. En el hebreo se lee: *et erit Edom hereditas*; el pronombre *ejus* ha desaparecido, y no se halla tampoco en el griego de los Setenta; mas la Vulgata le expresa, y parece que el sentido le exige. La Vulgata traduce *Edom* por *Idumaea*; y en efecto la Idumaea era el país de Edom, y en el hebreo se designa comunmente con el nombre de *Edom*; mas el contexto da lugar de presumir que bajo este nombre no consideró Balaam tanto al país, cuanto á los habitantes. El hebreo añade: *Et erit hereditas Seir inimici ejus*; y siendo este *inimici* un plural ¿á quién se refiere? La Vulgata supone que al principio de esta palabra en el hebreo debería estar la letra *L*, que es nota de dativo; y que entónces el sentido seria *et hereditas Seir cedet inimicis suis*. Pero esta palabra *cedet* no está en el hebreo, ni está allí la nota de dativo. Por otra parte, el sentido seria que el país de Seir pasase á los Israelitas sus enemigos; pero el país de Seir estaba ocupado por los Iduméos; y los Israelitas no eran enemigos de los Iduméos sus hermanos; y aun se les habia prohibido el tratarlos como enemigos. Al contrario; los Iduméos se habian hecho enemigos de los Israelitas, y este es el sentido que ofrecen los Setenta: *Et erit hereditas Esau inimicus ejus*. Es decir que en lugar del plural *inimici ejus*, los Setenta leyeron *inimicus ejus*, y en lugar de *Seir* leyeron *Esau*, como se lee en el samaritano. Resta solamente que ellos han leído *hereditas* en el segundo miembro como en el primero, en vez de que la Vulgata habiendo leído *hereditas ejus* en el primero, parece que debería leer lo mismo en el segundo; y de este modo ya no habria dificultad: *Edom será su herencia, y tendrá por herencia á Esau su enemigo*. Aquel príncipe que siendo la estrella de la mañana, deriva su origen de la eternidad, continuará haciendo brillar su poder á favor de Israel, antes de aparecer sobre la tierra en medio de este pueblo. No solamente despedazará á los gefes de Moab por mano de David, sino que le some-

VII. Sobre el V. 18. En qué sentido Edom ha venido á ser la herencia de Jesucristo.

[1] Isai. xvi. 6. Jerem. XLVIII. 29. *Audivimus superbiam Moab*.—[2] Rom. x. 3. 4.

terá los Iduméos mismos sus enemigos, de suerte que aun Esau será comprendido en la herencia del que debe reinar sobre Israel. Esau es el hermano de Jacob; pero no ha tenido parte en las bendiciones derramadas sobre éste; y cuando el divino dominador de Israel se manifestare sobre la tierra, se atraerá á los que como los Iduméos no hubieren participado de las bendiciones; el formará su herencia: *Los que no eran su pueblo* (1), *tendrán á ser su pueblo*; el judío soberbio será despojado de sus prerogativas; y el gentil llamado á la fe, vendrá á ser la herencia del Mesías.

VIII.
Sobre los V. 18. y 19. Fuera del nuevo Israel. Extension del dominio de Jesucristo. Ruina de Roma pagana y del mundo réprobo.

Entonces Israel obrará con fuerza; el que debe salir de Jacob dominará, y arruinará las reliquias de la ciudad. Estas son á la letra las expresiones del hebreo; y porque la última de estas tres frases es oscura, se ha sospechado que hay alguna falta en ella, y se ha propuesto que se lea: *Y Seir perecerá de sus ciudades*; ó tambien, *y el arruinará los restos de Seir* (2). Pero los Setenta y la Vulgata se conforman con la leccion del hebreo, y arruinará las reliquias de la ciudad. Si á primera vista la expresion parece oscura é impropia, se verá que en el sentido de la *parábola* que ella encierra, está muy exacta y tambien muy clara. Comparemos los dos sentidos. En tiempo de David Israel obrará con fuerza, jamas habrá obrado con mas fuerza, y jamas obrará con tanta fuerza, hablando de la que respaldece á los ojos de la carne por el poder de las armas. Entónces el que debe salir de Jacob y de la familia de David, dominará en persona de este príncipe. Nunca la dominacion de Israel habrá sido mas extensa, pues ocupará todo lo que se halla desde el Nilo hasta el Eufrates. El dominador de Jacob arruinará por mano de aquel príncipe las reliquias de la ciudad, especialmente en la Idumea, donde David hará perecer no solo á las tropas armadas que habrán marchado contra él, sino en general todos los individuos del sexo masculino (3) que hubieren quedado en las ciudades. Pero la fuerza de Israel prosperará de una manera mucho mas admirable en el tiempo del Mesias, que es el príncipe de un origen totalmente celestial, que algun dia nacerá de Jacob. La fuerza de Israel será entónces tanto mas admirable, cuanto que sus mas generosos guerreros combatirán sin armas, y venerarán muriendo. La fuerza de estos nuevos Israelitas arrostrará todos los peligros, superará todos los obstáculos, atacará por todas partes á la idolatría, que ha dominado por tanto tiempo en la tierra, y la destruirá. El divino Hijo de Jacob, á quien se dará el trono de David su padre, dominará no solamente sobre Israel, sino tambien sobre todas las naciones de la tierra, y en toda la extension de los siglos. Arruinará las reliquias de aquella ciudad, que por ser el centro del mayor imperio conocido, se llamaba por antonomasia *la ciudad*; arruinará por mano de los bárbaros los

[1] *Osce. i. 10. 11. 24. Rom. ix. 25. 26.*—[2] La primera de estas dos lecciones ha sido propuesta por Calmet; la segunda por el padre Houbigant. En seguida se ven las razones porqu yo no admito ni la una ni la otra. El impresor del padre Houbigant se equivocó, atribuyendo á Calmet haber traducido *pellet Seir de arribas*. Calmet traduce: *Seir perecerá de sus ciudades*. Pero tambien se equivocó, porque el texto hebreo no dice *peribit* sino *perdet*. Se equivocó igualmente diciendo que no cambiaba mas que una letra en el texto, pues cambia dos, cuando en lugar de *SEIRIB, reliquium*, lee *SEIRIS, Seir*. El se ha engañado por un descuido de su texto, en que se lee *SEIRIB* por *SEIRIS*. [Nota de la edición precedente].—[3] *3. Reg. xi. 15. 16.*

últimos restos de Roma pagana, de aquella Babilonia que habia sido la madre de las abominaciones de la tierra (1) y la perseguidora de los santos; y si esto no es bastante, acabará de exterminar en el último dia los últimos restos de esta gran ciudad, que siempre ha sido enemiga de la ciudad de Dios, los últimos restos de la gran Babilonia (2) de este mundo perverso que encierra toda la reunion de los malvados, desde su gefe Cain hasta el último de los réprobos.

Balaam vió despues á Amalec, y volvió á tomar su *parábola*. Esta es siempre la expresion de Moises: *assumens parabalam suam*. Volvió á tomar su *parábola* diciendo: *Amalec es el primero de los pueblos*; pero su fin llegará hasta una ruina completa. Este es el sentido literal del hebreo: *el finis ejus usque ad interitum*, y es lo que la Vulgata explica así: *cujus extrema perdentur*. Aquí se halla la misma palabra hebréa AKARITH, que ha usado Balaam, cuando al hablar de los justos, cuya suerte feliz estimaba, decia: *¡Ojalá mi fin sea semejante al tuyo!* El dice aquí que el fin de Amalec será muy diferente, pues concluirá por una ruina completa. Los Setenta tomaron esta palabra en el sentido de la samaritano en lugar de *ADÍ ABD* que se pronuncia tambien que en el samaritano *usque ad pereuntem*, ó *Adri Abod*, es decir, *usque ad interitum*, ó lee *AD IABD*, que se pronuncia *Ad Iobed*, es decir, *donec pereat*. Se traduce á la letra: *et posteritas ejus donec pereat*. Mas esta construcción parece poco natural, aun *donec pereat*. Mas esta construcción parece poco natural, aun acomodada al genio de la lengua; y puesto que Balaam ha empleado ya la palabra AKARITH en el sentido de *fin* ó último estado, es muy creible que aquí la tome igualmente en el mismo sentido: *Et finis ejus usque ad interitum*; ó como dice la Vulgata, *cujus extrema perdentur*. Amalec es el primero de los pueblos que ocuparon aquellos países (3). El subsistia desde el tiempo de Abraham (4), y por consiguiente precedió á los Israelitas y á los Iduméos, y aun á los Moabitas y los Ammonitas. Es el primero y el mas antiguo de todos estos pueblos; pero el fin que le aguarda es una ruina completa; perecerá cuando Israel comenzare á tener rey. Ha sido el primero que osó atacar á Israel en este desierto; pero una ruina completa será el castigo de su temeridad. Una ruina semejante padecerá un pueblo que habrá llegado á ser el primero, no por su antigüedad, sino por la extension de su poder. El pueblo romano que osará levantarse contra el nuevo Israel desde los primeros tiempos de la nueva alianza que se hará con este nuevo pueblo, perecerá á manos de los bárbaros, que dividirán sus provincias, y aniquilarán su poder.

Balaam vió despues al Cineo; y volviendo á tomar su *parábola*, *assumpta parábola sua*, dijo: *Vuestra habitacion es fuerte, y vuestro nido se halla establecido en la roca; mas el fuego penetrará hasta vuestro nido, y la destreza de Assur os reducirá á cautividad*. Esto es á lo ménos lo que se puede recoger de las diferentes interpretaciones que se han dado á este texto, que se ha leído de diversos

[1] *Apoc. xviii. 5. 6.*—[2] *Ibid. xvi. 19.*—[3] Así es como lo expresa el padre Houbigant que explica esto diciendo: *et posteritas ejus ad perniciem reservatur*.—[4] *Gen. xiv. 7.*

IX.
Sobre el V. 20. Ruina de Amalec pronosticada.

X.
Sobre los V. 21. y 22. Observaciones sobre las diversas locuciones de este texto.

modos: *Vuestra habitacion es fuerte... y sin embargo... el Asirio os cantivará.* Esto es lo esencial de la profecía, y es muy notable que sea tambien el punto en que convienen todas las lecciones y todas las versiones. Este es el sentido del hebreo, de los Setenta y de la Vulgata. El samaritano difiere poco de ellos, y eso por una falta muy conocida del copiante. Lo demas importa mucho ménos; sin embargo, para no omitir nada, es necesario examinar las diversas interpretaciones, y las diferentes lecciones de aquel texto. Antes de todo es preciso observar que hay una relacion muy perceptible entre el nombre de los Cinéos, en hebreo QAIN ó QIN, y la palabra hebréa QEN, que significa un nido. Se lee pues en el hebreo: *Vuestra habitacion es fuerte; pero poned vuestro nido en la roca.* Parece que esto es lo que dió motivo á los Setenta y á la Vulgata para decir: *Sed si in petra posueris nidum tuum;* pero hay fundamento para presumir que esta segunda parte forma un paralelo con la primera; y que en lugar del imperativo *et pone,* USUM, deberia leerse el participio USUM, *et positus in petra nidus tuus;* „Vuestra habitacion es fuerte, y vuestro nido está puesto en la roca“. El hebreo continua: *Sed erit in combustionem Cin;* pero Cin padecerá en combustion. Los Setenta anticipando la frase siguiente, y tomando una de las palabras por un nombre propio, y á Cin en el sentido de nidus, tradujeron: *El si fuerit Beor nidus astutiae.* Pusieron este *Beor* en dativo, confundiéndolo con BAEHR, combustio. No se puede acertar fácilmente á traducir esto: *y si Beor tenia un nido de astucia y destreza.* San Jerónimo al contrario, tomó á Cin como nombre propio, y en lugar de LEBAEHR, *in combustionem,* parece que leyó LUBEROR, *in electionem,* y por eso dice nuestra Vulgata: *et (si) fueris electus de stirpe Cin.* „aun cuando seas escogido en el linaje de Cin“. Pero el hebreo KI IM, tomado aqui por *et si,* significa simplemente *sed,* de suerte que en el hebreo esta frase no es una consecuencia de la que antecede, sino que le es opuesta: *Aunque vuestro nido estuviera en la roca, sin embargo, Cin padecerá incendio;* ó bien: *vuestro nido está puesto en la roca; y sin embargo el fuego penetrará hasta Cin ó hasta el nido;* porque es fácil confundir QAIN, Cin, con QEN, nidus, y en efecto los Setenta leyeron QEN, nidus. Acaso seria mejor leer QENCA, *nidus tuus.* Mas sin embargo, el fuego penetrará hasta tu nido, y el sentido es el mismo en sustancia. El hebreo lee despues *¿usquequo? ó ¿quamdiu?* á que anade la Vulgata, *¿poteris permanere?* Como si hubiese una elipsis, ó una reticencia que llenar. Pero en lugar de AD-MAH, *¿quamdiu?* los Setenta leyeron ARMAT, *astutia,* y por esto dijeron *nidus astutiae.* El sabio padre Houbigant, observa muy bien que esta palabra ARMAT, *astutia,* puede convenir perfectamente juntándola, no á lo que precede sino á lo que sigue (1). Bastaria leer entonces ARMAT para juntar esta palabra con la siguiente en este sentido: *Astutia Assur captivum te faciet;* en cuyo lugar los Setenta traducen: *Assyrii captivum te facient;* y la Vulgata: *Assur enim capiet te.* Por esto se ve que el hebreo, los Setenta y la Vulgata están de acuerdo en decir que *Assur tomará á Cin, le reducirá á cautividad.* El Samaritano corta las pala-

(1) El padre Houbigant hablando de este texto dice: *Optima scriptura et bona sententia.*

bras de diverso modo, y muda el sentido por la omision de una letra. En lugar de AD-MAH, *usquequo, ó ARMAT, astutia,* se lee allí AD ME, juntándolo á la palabra *Assur* que sigue, y formando este sentido: *Donec ab Assur incola tuus;* lo que se explica diciendo: *Cin (ó tu nido) estará en combustion hasta que tus habitantes vuelvan de Asiria.* Esto supone pues, que ellos habrán sido prisioneros de los Asirios; pero el profeta anunciaria su vuelta, sin haber anunciado su prision! Por lo mismo es mucho mas natural leer con los Setenta y la Vulgata: *Assur capiet te,* pero *Assur* es masculino, y el verbo en el hebreo está en femenino; esto supone may claramente el nominativo femenino ARMAT, *Astutia Assur capiet te.* Parece pues que el sentido mas natural es este: *Tu habitacion es fuerte, y tu nido está puesto en la roca; pero el fuego penetrará hasta tu nido, y la destreza de Assur te reducirá á cautividad.*

Los Cinéos eran del número de los pueblos Canaanés, cuyas tierras habia prometido Dios á los Israelitas. Habitan cerca de los Amalecitas. Jetro, suegro de Moises, traia su origen de este pueblo. Sus descendientes se unieron á los Israelitas; los unos se establecieron en la tribu de Judá, los otros en la de Neftali. Cuando Saul recibió la orden de exterminar á los Amalecitas, dijo á los Cinéos que habian quedado entre estos: *Retiraos, separaos de los Amalecitas, para que yo no os envuelva con ellos; porque vosotros habeis usado de misericordia para con todos los hijos de Israel, cuando volviais de Egipto* (1). La Escritura anade, que en efecto los Cinéos se retiraron de en medio de los Amalecitas, y que en seguida estos fueron exterminados por Saul. Los Cinéos al retirarse, tuvieron oportunidad de juntarse con sus hermanos ya establecidos en la tribu de Judá y de Neftali; y éstos fueron los de Neftali que cayeron en manos de los Asirios, cuando los Asirios se llevaron á los habitantes de esta tribu. Vosotros os libraréis de la ruina de los Amalecitas, y hallaréis en Israel un nido en que creeréis estar seguros; pero si sois cómplices en el cisma de Israel, cuando este se separare de Judá, participaréis de su castigo; el fuego que le devorare, penetrará hasta vosotros; caeréis con él en manos de los Asirios; y aunque parecerá que vuestra habitacion os hace superiores á sus golpes, si él no pudiere cojerlos por fuerza, sabrá cojerlos con astucia, y reducirlos á cautividad, como á los otros.

La historia no hace ninguna mencion del cumplimiento de esta profecía considerada en su primer sentido, que se dirige literalmente á los Cinéos; pero señala con mucha claridad los sucesos que pueden corresponder al segundo sentido de esta *parábola.* Cuando Dios quiso destruir á Amalec, advirtió á los Cinéos que se retirasen; y habiéndose retirado se libraron de la ruina de los Amalecitas. Cuando Dios quiso acabar de destruir á Roma pagana y los últimos restos de su imperio idólatra, inspiró á los emperadores cristianos que trasladasen fuera de aquella ciudad la silla de su imperio, como la trasladaron á Constantinopla; y cuando este nuevo imperio estuvo bien asegurado en el oriente, Dios destruyó el de occidente. Amalec fue exterminado, y el Cinéo se escapó de su ruina.

XI.
Sobre los mismos V. 21. y 22. Cautividad de los Cinéos por los Asirios.

[1] 1. Reg. xv. 6.

Este nuevo Cineo favorecido así por Dios, habitó mas de mil años en el nido que la Providencia divina le habia preparado; fue atacado muchas veces por los Asirios; es decir, por los Mahometanos, por los Turcos: su habitacion era fuerte, y él resistió por mucho tiempo á sus ataques; pero habiendo tenido la desgracia de ser cómplice en el cisma de Israel, esto es, en el de la Iglesia griega que se apartó de la romana, el fuego de la justicia divina que devoró á los cismáticos, penetró hasta la misma Constantinopla; y la astucia de los Asirios consiguió lo que su fuerza no habia podido hacer. Los Turcos afectaron querer ser amigos de los Griegos. Amurat hizo con ellos un tratado de paz; ellos se confiaron de él hasta hacerle árbitro de la eleccion de su señor, y recibieron de su mano al último emperador que los gobernó. Mahomet, sucesor de Amurat, hizo contra ellos todos sus preparativos sin descubrir su designio; ellos los vieron sin miedo; y cuando todo estuvo preparado, se arrojó sobre ellos, y los sojuzgó. Así el Cineo que se habia escapado de la ruina de los Amalecitas, vino á ser cautivo de los Asirios. Pero Balaam va á manifestarnos lo que sucederá con los Asirios.

Balaam habiendo vuelto á tomar su parábola, *asumpta parábola*, exclamó: *¡Ay! ¿Quién podrá vivir cuando el Dios fuerte derramará sobre él la desolacion!* La palabra hebrea *sux* puede tomarse de *soux*, *ponere*, ó de *souxari*, *desolari*; los Setenta y la Vulgata la toman en el primer sentido, traduciendo así: *quando ponet ista Deus*, segun la expresion de los Setenta, ó *quando ista faciet Deus*, segun la expresion de la Vulgata. El hebreo no dice *ista*, sino *eum* (1); esto da motivo á preferir el segundo sentido: *¿Quis victurus est quando desolabitur eum Deus?* El profeta va pues, á anunciar una desolacion extrema, una desolacion tal, que apenas habrá quien le sobreviva. Lo que va á seguir pertenece á los últimos tiempos, los tiempos de aquella gran tribulacion, que segun predijo Jesucristo, excederá á todas las que le han precedido, y será la última de todas.

Las gentes que vendrán de la region de los Kitéos subyugarán á los Asirios, subyugarán tambien á los Hebréos, y ellos mismos irán á su perdicion. Se lee hoy en el hebreo al principio de esta profecía *UTSİM, et naces*; se entiende *egredientur* ó *venient*, y en este sentido dice la Vulgata: *veniat in tribubus*; las gentes vendrán en bujelas. Pero en lugar de esto leyeron los Setenta *VENIOTSİM, et egredientes*. El samaritano dice *JOTSİM, educet eos*, sin que se pueda señalar á quien se refiere el pronombre *eos*; y esto hace preferible la leccion de los Setenta *JOTSİM, egredientes*; las gentes saldrán, vendrán. El hebreo añade á la letra, *de mano de los Kitéos ó Kitíeos*. Los Setenta han conservado estas expresiones; pero en el hebreo la *mano* se toma por el lugar que se ocupa. Así dice Dios por Isaiás: *Yo les daré una mano en mi casa* (2), un lugar que ellos ocuparán, *locum*, como dice la Vulgata. La *mano de los Kitéos* significa pues, el lugar que ocupan estos pueblos: San Gerónimo lo entendió así; y creyendo que estos pueblos designaban á los Romanos,

(1) Esta es observacion del padre Honigant sobre este texto. El pretende asimismo que debiera traducirse: *¡Yo el qui vivet postquam castigaverit eum Deus!* Pero el hebreo significa *Hierusalem*. *Hec! Quis victurus est quando*, como dicen los Setenta y la Vulgata.—(2) *lv. 5.*

tradujo simplemente de *Italia*. Esto es porque en efecto se pretende que los Romanos descendian de un pueblo *Kitéo*, y que aun se les dió este nombre. Se observa que ellos llevaron sus armas hasta las regiones que ocuparon en otro tiempo los Asirios; y es cierto que subyugaron á los Hebréos, y que despues pericieron ellos mismos á manos de los bárbaros. Pero hacia mucho tiempo que los Asirios habian sido subyugados, cuando los Romanos entraron en la Asiria; y el profeta habla de los que debian subyugar á los Asirios. Se ha observado que en el hebreo los *Kitéos* podian ser tambien los Macedonios; de ahí es en efecto que en el libro 1.^o de los Macabeos se dice (1) que Alejandro el Grande, primer rey de los Griegos, habia salido de la tierra de *Ketim*, ó *Cetim*, segun la pronunciacion de los latinos; se ha pensado por lo mismo que Balaam podia designar aquí las expediciones de Alejandro sobre las regiones que ocuparon ántes los Asirios; y ademas las persecuciones cometidas por los Griegos, es decir por Antiocho Epifanes rey de Siria, sobre los Judios. Los Griegos en cuyos estados se hallaba la Siria, pericieron á manos de los Romanos, que extinguieron su imperio (2); pero todavia ocurre la misma dificultad. Hacia mucho tiempo que los Asirios habian sido subyugados, cuando Alejandro entró en su pais; y el profeta habla de los que los subyugaron, y que despues subyugaron tambien á los Hebréos. Estos dos caracteres no pueden convenir mas que á los Caldeos. Estos son los que subyugaron á los Asirios en tiempo de Nabopolassar, padre del famoso Nabucodonosor; y estos son los que en tiempo de Nabucodonosor subyugaron á los Hebréos; y despues pericieron ellos mismos, cayendo bajo la dominacion de los Persas: ellos pues son los designados aquí con el nombre de *Kitéos*; y es de notar que habia efectivamente *Kitéos* en su imperio. Se conocia con este nombre á los pueblos de la Susiana que estaban á la extremidad de la Caldéa á orillas del Golfo pérsico.

Es preciso confesar que es admirable el que los Caldeos estén designados aquí con este nombre que apenas se conoce hoy; pero acordémonos de que esta es una *parábola* en que se continúa la precedente. La historia de los Cineos apenas se conoce; pero ya hemos visto cuan conocida es la historia de los que en esta parábola han tenido la suerte de los Cineos; y la serie de los sucesos podrá enseñarnos cuales son los verdaderos *Kitéos* de que habla Balaam. Ellos deben subyugar á los Asirios, que redujeron á cautividad á los Cineos; y despues de haber subyugado á los Asirios, subyugarán á los Hebréos mismos; pero despues de haber imitado á los Amalecitas en levantar sus manos temerarias contra el pueblo de Dios, pericirán como los Amalecitas. Los Cineos, escapados de la ruina de estos, cayeron bajo el poder de los Asirios; pero los Asirios cayeron bajo el poder de los *Kitéos*. Los Griegos que han escapado de la ruina de los Romanos, cayeron bajo el poder de los Turcos; pa-

[1] l. 1.—[2] El padre Honigant pretende que aquí se trata de los Romanos, aun suponiendo que *Cetim* designe á los Macedonios, porque dice que los Romanos debian venir de las cercanías de *Cetim*, de *latere Cetim*. Acabamos de manifestar porqué no podemos reconocer aquí á los Romanos. Vamos á decir porqué tampoco reconocemos á los Griegos.

XI.
Sobre el V.
23. Ultima
desolacion.

XII.
Sobre el V.
23. Ultima
desolacion.

XIII.
Sobre el V.
24. Los Ki-
téos suby-
garán á los
Asirios y á
los Hebréos;
y periciran.

rece, pues que los Turcos son amenazados aquí de caer algún día bajo el poder de otro pueblo, indicado con el nombre de Kitós; y si existen hoy Kitós sobre la tierra, el único pueblo cuyo nombre se acerca á este, es el que ocupa al *Kithai*, que es la mitad del vasto imperio de la China; es la parte septentrional de aquel imperio, tiene también el nombre de *Kithai* ó *Catai* (1), y en ella está Pekín, capital de todo el imperio, y residencia del emperador. Inútil sería buscar en toda la tierra y en todos los siglos un pueblo de *Kitós* tan conocidos como aquellos. Parece pues que de él se levantará al fin de los siglos la tempestad, que debe descargar primero sobre los Asirios, por quienes los Cínos han sido reducidos á cautividad, es decir sobre los Turcos que han hecho cautivos á los Griegos, y después caerá aquella tempestad sobre los Hebréos, cuyo nombre significa en hebréo *los pueblos de mas allá*, palabra que puede encerrar un gran sentido; porque Balaam que ha nombrado tantas veces á *Israel* y *Jacob*, ya no los llama aquí con estos nombres, porque en realidad no es este el pueblo de que habla. Dice pues que aquellos hombres subyugarán al *asirio* y al *pueblo que está mas allá*; pero que por su adhesión á la religion verdadera, y á la verdadera fe, tiene la gloria de ser como el *pueblo hebréo*, el pueblo de Dios, el pueblo con quien Dios ha hecho alianza, el pueblo en medio del cual habita Dios, el pueblo á quien Dios ha hecho promesas irrevocables. San Juan nos anuncia que aquel monstruo que debe salir del abismo al fin de los tiempos, y al que se dará el *poder de hacer la guerra á los santos*, lo ejercerá (2) sobre *toda tribu, todo pueblo y toda lengua, y toda nacion*. Aquel será el tiempo de la gran tribulacion que nunca habrá tenido igual; pero el monstruo saliendo del abismo, *camina á su perdicion* (3), dice San Juan; y esto es tambien lo que Balaam nos dice: *Este pueblo tambien camina á su perdicion*.

XIV.
Sobre el mismo
V. 24.
Observacion
sobre el tex-
to hebreo.

En el hebréo se lee: *Et etiam ipse usque ad interitum*; en el samaritano, *donec pereat*. Y porque aquel pronombre está en singular, algunos intérpretes modernos han creído que debía referirse al pueblo hebréo que es el último nombrado, y que en el texto original se nombra en singular: *Superabunt Assyrium, et superabunt Hebræum, et etiam ipse usque ad interitum, ó donec pereat* (4): „Subyugarán al asirio, subyugarán al hebréo, y el mismo camina á su perdicion.” Pero el pueblo hebréo tiene promesas que le aseguran que no perecerá; la Iglesia de Jesucristo tiene igualmente seguridad de no perecer; y así esta palabra no se puede entender sino de los enemigos del pueblo de Dios. Los Setenta la explican así: *Et ipsi simul peribunt*. La Vulgata la explica tambien de este modo: *Et ad extremum etiam, ipsi peribunt*. Los Setenta parece que leyeron *IAKAD, simul*, en lugar de *ADEL, usque*; y la Vulgata parece que traduce esta última palabra por *ad extremum*; pero ella significa propiamente *usque*. Balaam dice aquí de estos *Kitós* lo que ha dicho de los *Amalecitas*; y á esto se refieren el *simul* de los Setenta y el *etiam* de la Vulgata. El fin de Amalec será el de su completa ruina; y lo mismo sucederá

(1) Método para estudiar la geografia por el Abad Lenglet, edicion de 1768 tom. 7. pág. 357. Greg. de Lacroix, &c.—(2) *Apoc. xiii. 7.*—(3) *Ibid. xvi. 8.*—(4) Esta es la interpretacion del padre Houbigant. Se va á ver porque no puedo admitirla. [Nota de la edicion precedente.]

á aquellos: *etiam ipsi peribunt*. Puede ser que los copiantes hayan puesto *HOI, ipse*, por *HEM, ipsi*; pero el sentido será siempre que estos pueblos perecerán: *Etiam ipsi peribunt*. Tal será la suerte de los enemigos del pueblo de Dios, y principalmente de los que hubieren dado los últimos golpes á la Iglesia de Jesucristo en los últimos tiempos: ellos perecerán como los Romanos, que osaron darle los primeros golpes: *Etiam ipsi peribunt*.

Se ha pretendido tambien que en el hebréo esta palabra *ABD*, que se pronuncia *Abed*, no es nombre para que se pueda traducir por *interitum*, sino participio; de suerte que debería traducirse á la letra *usque ad perentem*. La expresion sería poco natural; y es mucho mas creible que aquí sea, como en otros varios textos, un infinitivo que en hebréo, como en griego, hace veces de un verbal, y se traduce muy bien por *usque ad interitum*. Se hallan varios ejemplos de esto en el Deuteronomio: *Usque ad interitum eorum qui relicti fuerint* [vii. 20.]; *Usque ad interitum tui* (xxviii. 20, 22.) Se objetará tal vez que así aparece amenazado de ruina aun el mismo pueblo hebréo; pero es claro que esta no es una ruina completa, pues no puede haberla contra las promesas que le están hechas; es una ruina tal como la que sufrió bajo los Caldéos y los Romanos, sobreviviendo á ella, como que subsiste todavía; en vez de que la que padecieron los Amalecitas, y con que se amenaza á los Kitós, es una ruina completa. Por último, se objetará que en estos pasajes se lee *AD ABD*, es decir, *Ad Abod*, y en el hebréo *ADI ABD*, resultando una *i* inútil; de lo que se inferirá que la lectura verdadera es la del samaritano *AD IABD*, *Ad Jaibed*, esto es, *donec pereat*. Pero se encuentran muchos ejemplos de *ABI* por *AD*, ya sea que los copiantes hayan puesto uno y otro, ó que uno y otro fuesen usados. Sin embargo, podría admitirse tambien la leccion del samaritano, si el verbo estuviere en plural, *AD IABBU*, *Ad Jaubdu*, es decir, *donec pereant*; porque entónces podría traducirse: *Et superabunt Hebræum, et etiam ipsam, donec pereant*. Subyugarán al hebréo mismo, y le tendrán así subyugado, hasta que ellos perezcan, hasta su propia ruina. Esto es lo que se ha verificado en los Caldéos; y esto es lo que se verificará al fin de los siglos en los enemigos del nombre cristiano. Ellos perecerán por el último anatema que Jesucristo pronunciará en el último día, cuando vendrá en su gloria á librar y recompensar á sus escogidos, y exterminará á los que habrán corrompido la tierra con sus crímenes y las violencias que habrán cometido contra el pueblo de Dios. Así es como concluyen todas las profecias de Balaam. Resumamos los grandes objetos que comprenden.

Las profecias de Balaam se dirigen á *Israel*. Expone las profecias; recuerda las promesas que le están hechas; anuncia sus victorias; parece que señala con particularidad los reinados de Saul, de David y de Salomon; predice al divino *Libertador* que debe nacer de este pueblo. Habla de *Moab* y de *Edom*, de los *Amalecitas* y de los *Cínos*, de los *Asirios* y de los *Kitós*. Pero todos sus discursos son otras tantas *parábolas*, en que el antiguo *Israel* representa al nuevo, que es la Iglesia de Jesucristo; *Moab* al Judío incrédulo que se subleva contra Jesucristo; *Edom* al gentil que la-

XV.
Recapitulacion.

mado á la fe, viene á ser la herencia de Jesucristo; Amalec al romano idólatra y perseguidor castigado con el anatema; los Cinéas escapados de la ruina de los Amalecitas, y hechos cautivos por los Asirios; á los cristianos griegos, escapados de la ruina de los Romanos idólatras, y hechos cautivos por los príncipes mahometanos; los Asirios que despues de haber hecho cautivos á los Cinéas, caen ellos mismos bajo el poder de un pueblo que vendrá á ser el mayor enemigo de los Hebréos; á los Turcos que despues de haber reducido á los Griegos, están amenazados de caer ellos mismos bajo el poder de un pueblo que será al fin de los siglos el mayor enemigo del pueblo fiel; en fin los Kiteos, que despues de haber impuesto un mismo yugo al Asirio y al Hebréo, perecen como los Amalecitas; al pueblo anticristiano que en los últimos tiempos, despues de haber subyugado igualmente al cristiano y al infiel, perecerá para siempre con los infieles, mientras que el pueblo cristiano irá á gozar de la suprema felicidad con Jesucristo en la mansion de la gloria celestial.

DISERTACION

SOBRE

LOS SUPLICIOS

DE QUE SE HABLA EN LA ESCRITURA.*

La singularidad de la materia que vamos á tratar, no es lo único que debe interesar en ella á los lectores; la religion que defendemos contra las malas explicaciones de los Judios, y las luces que damos sobre el género de suplicio que padecieron Jesucristo y los santos mártires del Antiguo Testamento, son otros tantos motivos que deben atraer su atencion.

Habia entre los antiguos Hebréos, y en general entre los pueblos paganos, varias especies de suplicios que están abolidos del todo, ó que son muy raros entre nosotros. Castigaban á los culpables con prision, cadenas, cruz, apedreamiento, espada, azotes, sierra, fuego, ollas y calderas hirviendo, ruedas, y otros diversos géneros de tormentos, que tienen relacion con los que acabamos de mencionar. Eran despedazados á veces por los pies de animales con espinas, con rastillos de los que se usan para el grano; y no hablamos de las penas de destierro, de mutilacion, y de excomunion, que eran peculiares de los Hebréos.

Si los doctores Judios fuesen autores de doctrina mas sólida, y de autoridad mas reconocida, nos contentaríamos con referir aquí su dictámen sobre las especies de suplicios que usaron sus antepasados. Ellos han tenido cuidado de darnos acerca de esto, instrucciones amplias, de colocar con una exactitud escrupulosa á continuacion de cada suplicio, las faltas por que debia imponerse con arreglo á los términos de la ley, y de describir muy por menor el modo con que se aplicaban estos tormentos á los reos. Pero el nombre de aquellos doctores se halla tan desacreditado, y sus opiniones tan distantes de la verosimilitud, que sorprende el que algunas personas hábiles (1) se hayan dejado preocupar de tales opiniones, y llenar de tales ideas.

Aunque parece que los errores en una materia como esta, serian de muy poca consecuencia, los enemigos de nuestra religion no dejarán de valerse de ellos, si no se procurase refutarlos. Los Judios no dejarán de disputarnos todas las profecias que entendemos de la crucifixion de Jesucristo. Sostendrán que sus padres no tuvieron parte alguna en el suplicio del Redentor; que ellos no conocian

I.
Diversos suplicios usados entre los antiguos Hebréos.

II.
Uso de la crucifixion entre los Judios. Profecia de que Jesucristo seria cruci

* La sustancia de esta Disertacion es de Calmet.

[1] Vide Casaubon. Exercit. in Baronium. Selden. l. 2. de Syned. c. 13. Schikard Jus. Reg. §. 1.